

LOS TALIBÁN. EL ISLAM, EL PETRÓLEO Y EL NUEVO “GRAN JUEGO” EN ASIA CENTRAL.

Rashid, Ahmed, Barcelona, Península, 2001, 375 págs.

Ahmed Rashid, periodista del *Daily Telegraph* y de la *Far Eastern Economic Review* se ha convertido en los últimos años en uno de los periodistas más conocidos –y reconocidos– del mundo por la circunstancia de haberse especializado en el Asia Central. Profundo conocedor de la problemática de Afganistán, Irán y de las nuevas “naciones” centro-asiáticas, surgidas del desmembramiento de la Unión Soviética, los acontecimientos del último lustro le han colocado en la primera fila internacional, incluyendo en lengua española, sus colaboraciones en *El País* o *La Vanguardia*. Con posterioridad al libro que estamos reseñando ha publicado un estudio sobre la *yihad*, convertido en *best-seller* con motivo de la reciente guerra de Irán y al que esperamos referirnos en una próxima oportunidad.

En este libro –que continúa su ya reseñado análisis sobre el resurgimiento del Asia Central– Rashid analiza cuidadosamente –y con conocimiento intelectual y en el lugar– la temática que desencadenó la invasión americana del Afganistán.

En primer lugar se refiere a los *talibán* –término que significa “estudiosos del Islam”– cuyas raíces –en las *madrasas* del Paquistán donde se formaban los *muhahidin*– y al desarrollo histórico desde el final de la guerra contra los soviéticos, que explica detalladamente, como también la experiencia adquirida durante sus estadías en el lugar, que incluyen entrevistas con sus “exóticos” líderes como el enigmático –y semi ciego– *mullah* Muhammad Umar, una especie de *Jusmaini* (Khomeini) afgano o con Ahmad Shah Masud, el “león de Panshir”. No están ausentes en la explicación tanto la problemática del trato a las mujeres, como los negocios de la droga –con la nueva mafia rusa– y la compraventa de armas.

El autor explica cómo “la aparición de los talibán coincidió con una yuxtaposición histórica afortunada, en la que la desintegración de la estructura de poder comunista era total, los dirigentes *muhayidín* estaban desacreditados y el liderazgo tribal tradicional había sido eliminado. Era relativamente sencillo para los talibán barrer los pocos restos del viejo liderazgo pashtún que quedaban” (pág. 152).

Una referencia aparte merece su análisis de las verdaderas vinculaciones entre los *talibán* y el complejo mundo del Islam, tan interesadamente simplificado en la prensa internacional relacionada con el “pensamiento político correcto” y tan “sencillamente complicado” en la vida cotidiana organizada por estos grupos cuando ejercieron el poder.

En la tercera parte el autor profundiza los acontecimientos que se producen en el Asia Central y que denomina “el gran juego”, cuya pieza fundamental ya eran los oleoductos de petróleo, donde no está ausente la empresa argentina Bidas. El propio Eltsin había declarado “Vemos sin poder evitarlo el tumulto que se arma en ciertos países europeos por los recursos energéticos del Caspio. Algunos tratan de excluir a Rusia del juego y socavar sus intereses. La llamada guerra de los oleoductos en la región forma parte de ese juego” (pág. 238). El Asia central es el punto fuerte de Rashid y en él surgen con nitidez los diferentes actores –y sus complejas jugadas– Rusia y sus “antiguos satélites” del Asia Central, Turquía, Paquistán, los Estados Unidos de América, Irán y la Arabia Saudí. A un lector ingenuo de nuestros días sorprendería la ausencia de Iraq, que para el autor tampoco parece vinculado al yemení-saudí *Usama ibn Ladin* (Osama ben Laden) y a su grupo *al-Qaidah*, ni a los talibán –incentivados por la C.I.A.– que le dieron acogida en tierras afganas.

Quedan por añadir interesantes apéndices con algunos decretos de los *talibán* al asumir el poder, cuadros de su estructura y ubicación de sus dirigentes, una cronología detallada de su acceso al poder hasta octubre de 1999 y una lista de los gasoductos –y empresas– en la región. Finalmente completa el libro una sucinta, pero bien seleccionada bibliografía.

Antes de terminar no puede omitirse una referencia específica a la diferente reacción que produce la lectura de un libro de estas características, apenas tres años después de haber sido escrito, a causa de la “aceleración de los signos de los tiempos”, que nos toca vivir y que cambian acentuadamente –y separan notablemente– la perspectiva tanto del escritor como del lector.

Hoy podemos comprobar como la intervención armada norteamericana al desmontar el “régimen puritano y fundamentalista de la *sharia*” que crearon para contener a los soviéticos, sólo logró evidenciar las múltiples disputas étnicas y religiosas preexistentes en Afganistán, conocido por sus ocupantes ingleses como “el reñidero de Asia”.

Un libro que –pese al escaso tiempo transcurrido desde su primera edición–, no puede dejar de leerse para tratar de entender con “algo de exactitud” la complejidad de la trama que sacude las tierras que conquistara –hace tantos siglos ya– únicamente, Alejandro Magno.

FLORENCIO HUBENÁK